



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Desafuero al diputado

Una de las grandes ventajas de ser legislador en México es que nada te cuesta. Ni el chofer, ni el coche, ni el celular, ni las casetas. Tampoco te cuesta lo que digas, no pagas nada ni política ni económicamente. El caso del diputado perredista Ariel Gómez León es ilustrativo. No le bastaba ser legislador, seguía ejerciendo su función de locutor y ahí daba rienda suelta a sus pensamientos profundos. A la falta de la más elemental solidaridad humana con un pueblo envuelto desde siempre en la tragedia, como es el

haitiano, se le suma la mezquindad —al enojarse porque le descontaban un día de sueldo—, la vulgaridad de sus comentarios y su ignorancia.

“Negros abusivos”, que no les den más ayuda de la necesaria y que les pongan tinta blanca en la mano fueron las tesis de este representante de la vapuleada izquierda mexicana. Los rostros de los haitianos, dijo, no “denotan necesidad, sino abusividad” (sic). Pocas cosas tan indignantes como la mofa sobre la tragedia humana. El particular caso de Haití ha conmovido al mundo entero, no solamente por la dimensión de la tragedia natural, sino por el bando secular en el que el mundo tiene a ese sufrido pueblo. Pero tenía que salir un diputado mexicano con su bromita estúpida para darse a conocer.

Apenado, no por lo que dijo sino porque lo descubrieron, el diputado Gómez

León decidió hacer uso de su, a todas luces genuina, generosidad, y en autocastigo decidió donar un mes de su sueldo al pueblo de Haití. Pero ni eso le cuesta porque el sueldo que gana se le da de los impuestos que pagamos todos.

El diputado Gómez León no debe continuar en su puesto. Pero no se trata de que renuncie, la Cámara de Diputados debe hacerle un proceso para desaforarlo y dar una lección de que las cosas serán diferentes. La misma Cámara debe pedir una disculpa al pueblo de Haití y al de México por la conducta de este señor. La asociación de locutores —o la instancia adecuada— debe quitarle la licencia para ejercer. Los personajes públicos, los funcionarios, los políticos deben hacerse responsables de sus palabras y asumir las consecuencias. El diputado Gómez León debe ser destituido de su cargo, porque con sus palabras ofendió a los haitianos y a los mexicanos, porque denigra a la propia Cámara de Diputados y, además, por racista y por imbécil.

Si los que hacen las leyes no ponen el ejemplo, no hay por qué pedirles nada a los ciudadanos. La impunidad no sólo es sobre los hechos, también está en los dichos. La Cámara de Diputados tiene en sus manos la posibilidad de, con una acción ejemplar, mostrarle a los electores que tiene sentido de la vergüenza pública y de responsabilidad social. Ya es hora que algo les cueste a los legisladores. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

El legislador Gómez León debe ser destituido de su cargo, porque con sus palabras ofendió a los haitianos y a los mexicanos, porque denigra a la propia Cámara de Diputados y, además, por racista y por imbécil.

